

**cronica
familiar**

LOS REGGIANI NO DESERTAN



Serge Reggiani ha llegado a la canción a los cuarenta y tres años. Hoy es una de las voces más sinceras del panorama internacional. En su repertorio figuran abundantes textos de Boris Vian, el poeta «maldito» de Saint-Germain-des-Prés (izquierda) a quien sólo ahora, nueve años después de su muerte, empieza a hacerse justicia.

NACIDO en 1930 en Reggio-Emilia, Italia, Serge Reggiani no ha llegado a la canción hasta los cuarenta y tres años. Hijo de emigrantes, y él mismo emigrante a los ocho años, su padre, peluquero modesto, se estableció en París cuando él era todavía un niño. A los quince años empezó a trabajar como figurante en teatros de opereta. A los veintidós era ya uno de los mejores actores de Francia. Sin embargo, nunca ha sido una estrella. «Casque d'or», retitulado absurdamente en España, donde se estrenó con casi quince años de retraso, y donde actuaba al lado de Simone Signoret, «Paris, bajos fondos», pudo y debió ser su gran oportunidad. No lo fue, sin embargo. Reggiani siguió siendo un actor de composición, aunque interpretara con frecuencia papeles protagonistas. Últimamente le hemos visto en «Tres aventureros», en «La hora veinticinco». Acaba de terminar, junto a Claudia Cardinale, «El giorno della civetta». Y sigue adelante con su carrera de cantante, iniciada tardíamente, después de haber dejado recuerdos imborrables por sus interpretaciones teatrales de «Los justos», de Camus, y de «Los secuestrados de Allona», de Sartre. «Mi recital me apasiona. Hay quienes dicen que me desclazo. En el fondo, si tienes la manía del mensaje, como yo, en un recital puedes decir muchas cosas. Yo soy un burgués que se pretende progresista».

Comenzó sus actuaciones con Barbara, realizando jiras por las Casas de la Cultura, por los teatros ambulantes del extrarradio parisino. En su repertorio, desde el principio, incluyó abundantes textos de Boris Vian, el poeta «maldito» de Saint-Germain-des-Prés, a quien sólo ahora, a los casi nueve años





Arriba, Serge Reggiani echando el pulso con su hijo Stéphane, que ahora empieza a cantar. Izquierda, un momento de descanso del padre y el hijo durante una grabación.



de su muerte, se empieza a hacer justicia. «El desertor», especialmente, ha sido uno de sus mayores éxitos, como lo fue cuando su propio autor lo interpretaba. Incluso, grabado por un conjunto de no demasiado renombre, «Les Sunlights», ocupó uno de los primeros puestos del hit-parade francés hace once meses. Otras canciones de Vian, diversísimas todas, como «Arthur, où t'as mis le corps?» o «Je bois», «De velours et de soie» o «Le régiment des mal-aimés» figuran en el álbum que Reggiani ha grabado dedicado íntegramente al autor desaparecido. En escena, seguro de sí mismo, como si en su vida hubiera hecho otra cosa que cantar, Reggiani, el hombrecillo de apariencia insignificante, el actor extraordinario, se crece y alcanza la misma fuerza, idéntico impacto, que cuando

interpreta a un personaje de Sartre.

Ahora, para la televisión en color, acaba de grabar un programa bajo la dirección de Jean-Christophe Averty, en el que interpreta algunos de sus mayores éxitos y en el que presenta a su hijo Stéphane, de diecinueve años, que ha decidido seguir sus pasos en la canción. El hijo abre el programa y el padre lo cierra, con «El desertor». Además de Vian, figuran en el repertorio, Prévert, Vidalie, etc... Quizá ésta sea la ocasión para que el olvido de tantos años se repare, para que Reggiani padre alcance, al fin, en el terreno de la popularidad, el puesto que le corresponde, y para que el hijo que comienza su carrera lo haga bajo mejores auspicios que aquél.

C. S. F.

(Fotos: D. ANGELI-MONDIAL PRESS)